



# PROFESIÓN Y COVID

## CIUDAD Y CAMBIOS DE PARADIGMA

### ¿QUÉ CAMBIÓ CON LA PANDEMIA?

**Isabel Martínez de San Vicente**

*Arquitecta UNR, Magister en Gestión Urbanística y Doctora en Urbanismo y Ordenación del Territorio por la ETSA de Barcelona. Ha sido Profesora titular por concurso de Teoría y Técnica Urbanística en la FAPYD/UNR, e Investigadora del CONICET. Ha sido decana de la Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño de la UNR entre 2011 y 2015 y Directora del Centro de Estudios Interdisciplinarios de la UNR entre 2015 y 2019. Actualmente es Profesora Honoraria de la UNR. Dicta cursos de Posgrado y de Doctorado y es autora de trabajos, artículos y comunicaciones a congresos nacionales e internacionales, consultora de organismos públicos y privados, evaluadora del sistema científico nacional y directora de proyectos de investigación, becarios y tesis*

Dice Peter Hall (1996) en su libro "Ciudades del mañana":

"Después de más de cien años de debates sobre como planificar la ciudad, nos encontramos allí donde habíamos empezado. Esto no significa que no hayamos avanzado, la ciudad actual es distinta y posiblemente mejor a la del siglo XIX, pero los problemas a solucionar siguen siendo los mismos. (p.24)"

Más allá de la reflexión un tanto pesimista de Peter Hall, y consciente de la dificultad de sintetizar esto en poco más de mil palabras, yo creo que la cuarentena no implica un cambio de paradigma, y de algún modo sigue siendo cierto que los problemas que ha puesto en evidencia son más o menos los mismos.

**¿Qué puso en evidencia esta cuarentena?**

- Que quienes no tienen casa no pueden "quedarse en casa"
- Que quienes viven hacinados, por más que "se queden en casa" no pueden protegerse
- Que quienes no tiene agua suficiente no pueden lavarse las manos veinte veces al día y que en muchos casos el alcohol en gel u otras medidas de seguridad no están a su alcance
- Ha derribado el mito del "home office", porque una pareja con dos niños en edad escolar hubiera necesitado de cuatro computadoras para hacer frente a las demandas de sus empleadores y la de sus maestras.

Me permito discrepar –a riesgo de ir contra la corriente-, con quienes afirman y hacen teoría sobre que de ella puede surgir un nuevo modelo de ciudad.

En **primer lugar**, porque ha afectado por igual, aunque de diverso modo, a la ciudad existente, tanto en su modalidad compacta como en la dispersa, evidenciando en cada una sus fortalezas y debilidades.

En la **ciudad compacta**, como fortalezas:

- Basta con cruzar una calle para encontrar un supermercado, una farmacia, una ferretería, un médico, por mencionar algunos de los servicios básicos admitidos durante la cuarentena.
- Las infraestructuras básicas como el agua, la electricidad o las

cloacas ya existen o su provisión es más sencilla y económica.

- Los traslados pueden hacerse a pie, prescindiendo del transporte público.

Como debilidades:

- El hábitat suele ser más reducido y con menos posibilidades de expansión.
- Los alquileres, los impuestos y los costos por metro cuadrado son más elevados.

En la **ciudad dispersa**:

- Al menos en la teoría, la vivienda puede ser más amplia, o crecer, y disponer de un espacio abierto propio cuando se requiera de un distanciamiento social.
- El acceso al comercio, a los servicios y a las infraestructuras es complicado y costoso.

En **segundo lugar**, porque también creo que el Estado ha demostrado, en todas sus escalas –nacional, provincial y municipal–, sus fortalezas y sus debilidades.

- Ha demostrado relativa, aunque muy poco federal eficacia en la prevención de la epidemia
- Ha reaccionado para asegurar una mínima subsistencia a los sectores más vulnerables
- Pero ha permanecido poco sensible a las necesidades de los cuentapropistas, de los comerciantes, de los trabajadores independientes
- Ha considerado natural que las empresas y los comercios conserven los puestos de trabajo y continúen pagando el salario con reducciones, pero no ha sido capaz de un gesto solidario reduciendo los salarios de los



Figura 1. Quienes no tienen casa no pueden quedarse en casa. Fuente: imagen tomada por la autora.



Figura 2. La crisis definitiva del transporte público. Fuente: imagen de acceso libre disponible en internet



Figura 3. El urbanismo de exclusión. Fuente: imagen tomada por la autora.





Figura 4. Aparición de medios alternativos de transporte. Fuente: imagen de acceso libre disponible en internet.



Figura 5. La destrucción del espacio público. Fuente: imagen tomada por la autora

cargos más altos, que se pagan con los impuestos de esos mismos cuentapropistas, comerciantes, trabajadores independientes y empresarios a los que la pandemia y las decisiones gubernamentales han dejado sin trabajo y sin ingresos.

- Está considerando, -esperemos que no prospere- utilizar la pandemia para justificar métodos de control y seguimiento personalizado de cada ciudadano que recuerdan al premonitorio libro de G. Orwell (1984).

Sin embargo, y aunque no creo que impliquen un cambio de paradigma, hay algunos temas que estaban latentes y se han fortalecido sin duda en esta cuarentena, y creo que allí hay un enorme espacio de debate:

1. La crisis de los sistemas de transporte colectivo urbano y su reemplazo por formas alternativas de movilidad.
2. La definitiva instalación de la venta on line y la entrega a domicilio.
3. El debilitamiento de las relaciones

“ Aunque no creo que impliquen un cambio de paradigma, hay algunos temas que estaban latentes y se han fortalecido sin duda en esta cuarentena.”

personales y el protagonismo de las relaciones virtuales.

4. Un renovado y saludable interés por el tema de la sustentabilidad urbana.

Con respecto al **primer tema**, parece un poco naif pensar que en nuestro modelo de urbanización la bicicleta pueda resolver los problemas de movilidad de los ancianos, de los niños pequeños con sus madres, de los trabajadores que recorren enormes distancias cada día -me remito a lo que ya dije de la ciudad compacta y la ciudad dispersa-. Aparecen nuevas modalidades, como la movilidad peatonal en las cercanías y en la ciudad densa; la motocicleta, transporte popular por excelencia para la ciudad dispersa; el transporte de empresa; el transporte escolar; el transporte a domicilio para las personas con capacidades especiales, etc. Seguramente, y más a largo plazo, alternativas todas que dejarán de consumir combustibles fósiles y contarán con alguna otra fuente de energía.

Con respecto al **segundo y tercer tema**, el ingenio de los cuentapropistas ha llevado a que hoy el

más pequeño comerciante entregue sus productos a domicilio, y que sea posible comer, comprar o consumir cualquier cosa mediante la compra o la venta on line. Hoy se envía un mensaje o se mira el Instagram de los amigos antes de hablarse. Pero debemos ser cautos: los grandes beneficiados no dejan de ser, como siempre, quienes supieron ver con anticipación ciertos cambios que la pandemia solo aceleró o puso en evidencia: Amazon, Mercado libre, Zoom, Pedidos ya, Glovo, etc.

Y con respecto al último (que creo es el verdadero cambio de paradigma que se está extendiendo en esta década y que, nuevamente la pandemia solo ha puesto en evidencia), la ciudad sostenible **debe dejar de ser un eslogan** y convertirse en la reivindicación de todos los ciudadanos y en la preocupación de los urbanistas.

Convencernos que la ciudad sostenible no se logra con más bicisendas, sino colocando más veredas en los barrios, incorporando más desagües y menos zanjas, agua corriente para todos, programas adecuados de manejo de los residuos, calidad y conservación de

los espacios públicos en la ciudad toda.

La sostenibilidad es una mesa con cuatro patas: la sostenibilidad económica, la sostenibilidad social, la sostenibilidad política y la sostenibilidad ambiental. Si cortamos una, la mesa tambalea; si cortamos dos, se cae.

Porque, como bien dice, de nuevo, Peter Hall (1996):

*“En la práctica el urbanismo se mezcla imperceptiblemente con los problemas de las ciudades, y estos con la economía, la sociología y la política de las ciudades y, a su vez, con la vida social, económica, política y cultural...” (p. 32).*

La gran pregunta es:

¿Habrà impactado esta pandemia sobre todas esas interrelaciones, o la habremos olvidado cuando lleguen los primeros calores de la primavera o con el descubrimiento de una vacuna?

Saludo esta iniciativa como un aporte sustantivo a un debate necesariamente más amplio. Pero la ciudad va a seguir siendo lo que es, mientras los urbanistas nos auto

convoquemos para pensar en una nueva ciudad (o cuando inventemos una asignatura en la facultad).

Nuestra obligación, más que la de imaginar un futuro deseable, o un urbanismo futurista -refugio confortable del hoy sabiendo que el mañana nunca llega- es la de hacer un análisis profundo de lo que nos deja la cuarentena, sus fortalezas y sus debilidades en el plano económico, social, cultural, político, y finalmente, que urbanismo hace falta para que la ciudad sea mejor.

*“Probablemente nos demos cuenta que es casi lo mismo que necesitaba antes, y que los aspectos nuevos estaban latentes. La pandemia solo hizo más visibles unos y otros.”*

#### BIBLIOGRAFÍA

- HALL, Peter. (1996) Ciudades del Mañana. Ediciones del Serbal. Barcelona 1996.
- Martínez de San Vicente. Isabel. Rosario Agosto 2020



Figura 6. El olvido de la periferia. Fuente: imagen tomada por la autora

“Convencernos de que la ciudad sostenible no se logra con más bicisendas, sino con más veredas en los barrios, mas desagües y menos zanjas, agua corriente para todos, programas adecuados de manejo de los residuos, calidad y conservación de los espacios públicos en la ciudad toda.”